ENTREVISTAS A JESÚS-5: JESÚS Y LA SAMARITANA. Juan 4,1-45

INTRODUCCIÓN

El Evangelio de este Domingo (Juan 4, 5-42) relata cómo Jesús se

encontró con una mujer samaritana. El Maestro estaba cansado. Era cerca el medio día. Ocurre algo sorprendente: el judío Jesús le pide de beber a una mujer samaritana. Los judíos y los samaritanos pertenecían a grupos humanos de convicciones religioso-políticas tan diversas, que ni se hablaban.

En el siglo siglo VIII antes de Cristo ocurrieron las invasiones asirias de la zona norte de la Palestina. Habían quedado bajo control extranjero. Durante siglos fue un área expuesta a los colonialismos de toda clase. No pudieron conservar puras las tradiciones israelitas originarias. Su religión mezclaba creencias extranjeras con tradiciones locales.

Para el judío del sur, los samaritanos aparecían como malos israelitas. Rehusaban adorar a Dios en el templo de Jerusalén, preferían su monte Garizim. Los samaritanos desdeñaban todo lo que oliera a Jerusalén y al sur. De ahí la sorpresa de la mujer.

Este evangelio nos aporta elementos para todo diálogo serio en la

familia y la sociedad.

Jesús inicia todo el diálogo desde una necesidad sentida y fácilmente verificable: tiene sed. Toda la rabia que Jesús despertaba en la samaritana no lograba ocultar este hecho: Jesús tenía sed.

En lugar de atormentarnos con slogans propagandísticos manipuladores, los políticos debieran presentar su análisis de la realidad dominicana. Este análisis de nuestras necesidades debiera ser fácilmente verificable. El insulto hiriente y la adoctrinación machacona no resuelven nada.

La calidad de la vida familiar gana cuando en lugar de masticar frustraciones, se expresan necesidades sentidas y verificables.: "lo que estás dejando para la comida, no alcanza; tú quieres salir y yo, sentarme tranquilo en mi casa”.

Notemos que Jesús no razona a partir de las divisiones tenidas por válidas. Jesús no responde al: "*¿cómo tú siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?*". Más bien, el trato que Jesús le va a

dar a la mujer arranca de la generosidad de Dios: "*Si conocieras el don de Dios*". La base de todo diálogo sincero está en reconocer en la otra parte, a un ser amado y querido por Dios, o al menos, no negar la buena voluntad de la otra parte.

El diálogo no puede avanzar cuando reducimos a los demás a una etiqueta. Jesús se abre paso entre la definición reductora de la samaritana, él mismo va exponiendo cómo entiende su misión.

El diálogo avanza cuando los otros exponen cómo entienden el problema, su tarea propia y las soluciones que proponen.

A seguidas, Jesús presenta lo que entiende ser la aspiración más honda de la mujer samaritana "*el agua viva"*. La mujer le expresa sus dudas: Jesús está ofreciendo agua, pero no tiene con qué sacarla.

El diálogo exige a todos los participantes que expongan cómo piensan llevar a cabo sus propuestas.

La samaritana dice que quiere agua viva. Con todo derecho Jesús le pide que busque a su marido. La seriedad del agua viva, pide seriedad

en las relaciones más íntimas.

El diálogo verdadero en la familia y la sociedad, debe de aclarar cuáles son las vinculaciones y alianzas de cada una de las partes, "los maridos". No hay propuesta soltera. Las peticiones, proyectos y medidas, todas tienen sus mariditos.

Por eso, en el diálogo, todo el que avanza una propuesta tiene que estar dispuesto a que se la analicen y se saque a la luz pública quién sale beneficiado o perjudicado con ella.

Luego la samaritana mete a Jesús en una discusión acerca de la verdadera religión. Jesús deja de lado las discusiones estériles acerca de la religión más pura, para hablar de lo que quiere Dios: que se le dé culto "*en espíritu y verdad*."

El diálogo que se emprende de buena fe se esfuerza por encontar un punto en común que permita el consenso. El consenso siempre incluye lo mejor de cada una de las partes. Jesús lo expresa con la frase "*en espíritu y verdad*". La samaritana puede reconocerse en esa frase,

porque Jesús no le impone el culto de Jerusalén, más bien asume todo lo que hay de espíritu y verdad en ella, para llevarla a un culto de profundidad insospechada.

Olvidamos que es tarea de toda autoridad social y familiar promover el consenso. Jamás habrá consenso mientras el poder se empeñe en hacer prevalecer intereses particulares.

El acierto de los diálogos políticos y familiares estará, no en que pretendamos manipular a los demás hacia lo que deben sentir y pensar, sino en que expresemos de manera sencilla y verificable, lo que sentimos y pensamos, para posibilitar el consenso.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Juan 4,1-45

Señor, tras haber sufrido los ataques de los fariseos envidiosos porque te llevabas a la gente de calle siguiendo tus enseñanzas y a tus discípulos bautizando, te diste cuenta de la mala intención de estos señores que temían que su prestigio se viniera abajo.

Entonces veo que te alejas para ir a un territorio cercano, Samaria.
Era mediodía. Hacía mucho calor. Necesitabas beber. Y te vas al pozo de Jacob.
Y te encuentras allí solo con una mujer que va a por agua. Y nadie es ajeno a tu misión. Por eso, como un buen excelente periodista, le haces una entrevista. Infinitamente mejor que la que voy a hacer yo.

¿Cómo se te ocurre pedirle que te diera de beber a una mujer desconocida?

-Amigo, no hago distinción de personas ni de sexo. Lo normal es ver en ella a una persona sin otras intenciones, como les ocurre a muchos hombres en quienes predomina más las intenciones aviesas que la dignidad que representa la mujer, creada a mi imagen y semejanza.

-Pero Señor, veo que no te entiende. Intuyó por tu acento y tu forma de ser que eras judío y ella samaritana. Dos pueblos irreconciliables como he dicho en la introducción.

-¿Cómo te atreves a hablar con ella y a solas en un descampado pues tus discípulos no estaban contigo?

-El arte de ser buen educador y comunicador consiste en entablar un diálogo educativo. Para ello hace falta ponerse en lugar del interlocutor. Hoy, tú que trabajas en los medios de comunicación, te darás cuenta de hay comunicadores que llevan ya ideas prefijadas. No buscan conocer en su plenitud a la persona, sino sonsacarle el aspecto morboso para los lectores amantes del chisme.

-¿Cómo te atreves a pedirle agua?

-No es ningún atrevimiento. Iba con mi mente clara y mi corazón limpio como el sol que caía canicularmente a esa hora. Buscaba su reacción personal. Y tras ella, dejar que manifestara su mundo interior. Una vez que me petición le causó extrañeza por tema racial o de cultura o de distinta creencia, le hice ver el don de Dios."Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él y te daría agua viva.

-Fenómeno, Jesús. Fuiste llevándola, pero con todo respeto dialogante, al mundo que ella desconocía.
La intrigas, le das interés a tu relato. Por eso ella, ignorando de qué agua le hablabas, sigue pensando en el agua de pozo. Y además, ve que no tienes ni siquiera cubo para sacar el líquido elemento de tanta profundidad.
Veo que le dejas hablar. Y como no te conoce, te dice que no te puedes comparar con su padre Jacob. Y justo la has centrado, y has logrado que, mediante el agua, siga fresco el diálogo con esta mujer de la que no conoces (no tú, sino yo) su vida en el pueblo.

-¿No te importa nada de esto? Nada en absoluto. Lo que me interesaba era que aprendiera la visión del agua que yo le daba, nueva y que, al beberla, no da más sed.

-Señor, veo tu buena intención de sembrar tu mensaje. Pero creo que es demasiado pronto para que te pueda entender.

-¿No vas demasiado aprisa con ella?

-No, ¡ni hablar! Mi mensaje es tan transparente que se entiende pronto. Otra cosa es que se viva. De hecho, es ella misma la que, inquietada, me pide del agua de la que le hablo.

-¿Crees que ella puede comprender el mundo interior y que el agua se convierta en ella y en tus seguidores en manantial que brota hasta la vida eterna?

-No, no creas. Tengo las dotes infinitas para hacerle comprender a ella y a todo el que crea en mí esta nueva realidad del agua. Más adelante, mi apóstol preferido Juan, hablará de la Eucaristía en el capítulo 6. Por ahora me interesa que aprenda que quien cree en mí tiene en su vida un manantial de vida que salta hasta la vida eterna.
Sé que es una novedad tan grande que, a primera vista, no lo entenderá. Pero me interesa que la urgencia de mi apostolado se extienda cuanto antes a todos, empezando por ella, aunque sé que tienen su templo distinto al de Jerusalén.

-Muy bien, Señor. Es un tema estrictamente parta alimentar el espíritu tan necesitado ayer, hoy y siempre de un atisbo de trascendencia. Sin ella todo pierde su sentido original para el que fuimos creados tu imagen y semejanza. Palpo en mi sociedad esta carencia. Y como consecuencia, el mal aumenta de día en día en lo moral y aún en lo estrictamente humano.
Pero, *¿sabías quién era esta mujer y sus antecedentes morales?*

-Por supuesto que sí. Pero no la instigué ni la condené, sino que fue ella la que se fue abriendo con confianza ante la realidad que le presentaba
Me salió natural que llamara a su marido para hablar con los dos.
De sobra sabía que había tenido cinco y ahora andaba con otro hombre. Se podría calificarla de prostituta. Pero me guardé mucho en ofenderla. Al ver mi diálogo respetuoso y mi mirada dulce y pura, no se tomó a mal nada de lo que le decía. De esta situación- en muchas mujeres y hombres- sólo se sale si cultivan su mundo interior, si tienen en cuenta las leyes reveladas en la Biblia. La sociedad del siglo XXI está peor, en este sentido, que la que yo viví durante mis 33 años entre vosotros. Hoy se prostituye por dinero; hoy se va a los países, a ciertos, para satisfacer los instintos sexuales con niñas y púberes; hoy, como no hay amor a Dios, todo se permite porque, en el fondo, no hay conciencia ni vida interior.

Señor, veo que con tus palabras y orientaciones, la samaritana te llamó profeta. Lo cual me parece normal. Una mujer que lleva esa clase de vida y se encuentra con un hombre como tú, no es de extrañar que gracias a tu coherencia y a tu respeto y dignidad para con ella, te llamara profeta.
Pero, Señor, me encanta que sea ella misma la que se abre totalmente a ti. Y de lo moral, ella misma te plantea el mundo religioso.

-¿Qué dices?

-Aproveché la ocasión para hacerle ver que el culto en verdad y en espíritu se da al Padre en el templo, en el monte del que ella habla. Y le doy la razón: el Padre es espíritu. Por tanto, quien dé culto al Padre con verdad y con espíritu auténticos, el lugar es lo de menos.

-¿Cómo puede hablarte del Mesías en una nación tan distanciada de los judíos monoteístas(adorar a un solo Dios)?

-El afán de la divinidad está metida en el corazón del hombre. Basta que leas libros de culturas antes de mí. Y con tu buena clarividencia y con el amor que le tenías, le dijiste abiertamente: Yo soy el Mesías que esperas.

-Señor, me extrañó la reacción de tus discípulos. Prácticamente se escandalizan de verte solo con una mujer. Y más todavía cuando baja toda la gente del pueblo en que vivía la samaritana. Tan es así, que ellos te invitan a comer. Y al no hacerlo, pensaban que alguien te había dado ya la comida. Es el dicho:"Piensa mal y acertarás". Pero en tu caso no puede cumplirse. Ellos actuaban como hombres, y tú como hombre-divino.

-¿Cómo tienes el valor, ante esta situación incómoda, de hablarles de que tu sustento es hacer la voluntad del Padre?

-En efecto. Desde el principio de mi vida de ministerio me propuse –unido siempre al Padre- decir la verdad y nada más que la verdad. Y para que la entendieran-como buen maestro y pedagogo-les hace ver tu realidad contemplando sembradores y segadores

Jesús, todavía no has terminado el diálogo con la samaritana. Y noto que poco a poco mucha gente se te acerca y de dice: Creo en ti. Y tanto llegaron a quererte que, aún siendo judío, te pidieron que te quedaras con ellos. Cosa que no hacían los judíos, sí lo hacen los extranjeros.

-*¿A qué se debe esto? A la predicación y al testimonio de vida. La fe entra por el oído. Por eso, apenas preparé a mis discípulos, los envié de dos en dos a predicar la Buena Noticia. Y antes de que me entregaran a la muerte, le dije: Id y anunciad el Evangelio por todo el mundo.*

- Señor, me entra una duda. Sé que todavía hay lugares en la tierra en los que no has sido anunciado.

-*¿Cuándo será posible?*

- *Tranquilo. Poco a poco mis seguidores irán llegando a esos lugares aunque los persigan y mueran por mi causa. Ellos saben que es difícil incultuizar a nuevos pueblos y a que dejen sus "dioses" y cultos por el Dios verdadero que anuncian. Pienso en mi amigo Pablo que, entre los sabios de Grecia, es capaz-por la fuerza que le di- de anunciarme como al "dios desconocido que esperaban". Sé que no van en plan de destruir sino de mejorar las condiciones humanas, sociales y religiosas con auténtico ecumenismo. Hoy, además, con los poderosos medios de comunicación social se llega a todos sitios.*
- Señor, gracias por todo. Salgo fortalecido por tus respuestas claras. Veo que no has evadido ninguna de

ellas. En mi nombre y en el de cuantos lean esto, ¡¡GRACIAS!!

ORACIÓN DE LA SAMARITANA

La sed de Dios

(Domingo, 30 de Abril de 2006)

La plegaria es la elevación del alma a Dios. Esta elevación ha de salir de un corazón que no esté alejado de los trabajos y de las sacudidas de la vida con que se encuentra cada persona. En la Biblia las oraciones más bellas proceden de los sencillos y los humildes, en medio de la angustia y la esperanza, en medio de tristezas y de alegrías.

El diálogo de Jesús con la samaritana es muy bello. Esta mujer no era ninguna santa, ni por asomo. En un momento de la conversación, Jesús le dijo que fuese a buscar a su marido. Ella le respondió que no tenía marido. Y Jesús le dijo: "Tienes razón que no tienes marido: has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido".

Pues bien, de los labios de esta mujer nace una gran oración, cuando Jesús afirmó que si bebía del agua que Él le daría nunca más tendría sed. La oración de la samaritana fue ésta: "Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla". Aquella mujer pensaba en las cosas

humanas y en el agua material del pozo de Jacob. Pero Jesús hablaba del agua viva que nace del Espíritu: un agua que ”se convertirá en su interior en un surtidor que salta hasta la vida eterna”, le había asegurado Jesús.

La samaritana se encontró ante el misterio: aquel judío era un hombre de Dios y le hablaba con palabras que nunca había oído: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.”

La plegaria de la samaritana se hizo a partir de su vida: en el trabajo diario de ir a buscar agua de un pozo situado en las afueras de la ciudad de Sicar y en el encuentro inesperado con un caminante judío: el Mesías.

La maravilla de la plegaria se manifiesta justamente allí, junto a los pozos a los que vamos a buscar nuestra agua; allí, Jesús sale al encuentro de todas las personas humanas, Él es el primero en buscarnos y es Él el que pide de beber. Jesús tiene sed, su petición viene desde las profundidades de Dios, que desea encontrarse con nosotros. La plegaria es el encuentro de la sed de Dios y de la nuestra. Como dice san Agustín: “Dios tiene sed de que nosotros tengamos sed de Él”. Dios llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso con El.

Hay hombres y mujeres hambrientos y sedientos de alegría y de esperanza. Como

posiblemente lo era la samaritana, que día tras día iba al pozo de Jacob. Sólo Dios descubre al hombre y a la mujer la verdad sobre su existencia. Sólo Jesús puede satisfacer plenamente el hambre y la sed de verdad, ya que sólo Él es para toda persona "el camino, la verdad y la vida".

Orar no es algo que se pueda dar por supuesto. Hay que aprender a orar diciendo a Jesús: "Señor, enséñanos a orar". Necesitamos una plegaria que, como afirmó Juan Pablo II, "no nos aparte del compromiso de la historia; que, abriendo el corazón al amor a Dios, lo abra también al amor a los hermanos y que nos haga capaces de construir la historia según el designio de Dios".

+ Lluís Martínez Sistach
Arzobispo metropolitano de Barcelona